



## ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

### **Pascua**

**12 de abril de 2020**

**RCL: Jeremías 31: 1-6; Salmo 118: 1-2, 14-24; Colosenses 3: 1-4; Juan 20: 1-18**

### **Jeremías 31: 1-6**

Jeremías es el profeta llorón, el profeta colérico. Su largo ministerio y predicación vio la destrucción de su comunidad y de su entero mundo. Y todos odiaban a Jeremías. Sus amigos lo abandonaron. La gente trató de asesinarlo. Los seres queridos lo llamaban una serpiente traidora. Nadie quería oír el futuro que imaginaba. Nadie podría imaginarlo. Pero Jeremías ardía con las Palabras de Dios. Cuando trató de no hablar, las palabras ardieron como fuego en su corazón y en sus huesos. Entonces, pronunció lo que estaba más allá de lo que cualquiera de entonces se pudiera imaginar.

Al principio, lo que dijo era inimaginable porque el reino de Dios, el Templo de Dios, no podría caer en manos de los babilonios. Pero en el capítulo 31, a medida que la gente está siendo dispersada, destrozada y llevada al exilio, las palabras de Jeremías, las palabras de Dios, escalonan la imaginación de una manera completamente nueva. Nuevamente habrá paz, baile y alegría; habrá una Nueva Jerusalén. En cada desesperación, a raíz de cualquier ira y maldad, el andamio ya está subiendo entre las cenizas y los escombros. El mensaje de Jeremías es el mensaje de la Pascua; todas las heridas se pueden sanar, todas las relaciones pueden ser reparadas. Los poderes de este mundo no pueden detenerlo. Los poderes cósmicos de la entropía y la muerte no pueden detenerlo. El reino de Dios será construido.

- ¿Qué hay imposible de imaginar?
- ¿Vale la pena la burla y la indignidad de proclamar la esperanza cristiana?

### **Salmo 118: 1-2, 14-24**

Este es uno de los Salmos que creemos formaron parte de las celebraciones de la Pascua para Israel; no es una ofrenda individual de agradecimiento y alabanza. El Salmo 118 yuxtapone muchas voces diferentes. Algunas líneas son claramente pronunciadas por el rey, algunas por los sacerdotes y otras por todo el pueblo. Cada nivel, cada orden, cada estrato de la sociedad se une, se hace uno, y proclama el agradecimiento y la alabanza. Toda la comunidad, todo el pueblo de Dios, está representado en esta procesión de la Pascua.

La victoria es de Dios. Y para los cristianos hay otra voz: el Salmo 118: 22 es citado por Jesús en Mateo 21:42 y Lucas 20:17. Los cristianos estamos acostumbrados a oír algo de este salmo de la boca de Jesús. La victoria le pertenece a Dios, y somos una fe trinitaria, por lo que la victoria también le pertenece a Cristo. Es la mañana de la Pascua. La cruz en la que fue clavado está vacía. La tumba en la que fue enterrado está vacía. Jesús es nuestra Pascua, el Cordero pascual, y ha ido mucho antes que nosotros y que todos nuestros sacerdotes y reyes en la procesión, y la victoria está ganada.

- ¿Cómo proclamamos la victoria de Cristo en un mundo que todavía sufre?
- ¿Quién en la congregación oye este salmo una vez al año y nada más? ¿Cómo aprenden sobre la historia de salvación de Israel?

### **Colosenses 3: 1-4**

Benditamente, en Cristo todas las líneas están borrosas. Vivimos en un mundo construido sobre líneas en la arena (demarcaciones) que nos indican a quién amar, cómo ser, qué hay dentro y fuera. Pero Jesús regularmente toma nuestras líneas claras en la arena y nos muestra algo más, algo diferente, algo más profundo que ocurre en el mundo y en el cosmos. Esta carta a los colosenses es parte de una exhortación sobre nuestro bautismo. Las líneas están borrosas. Estábamos perdidos, solos e incapaces de salir de la oscuridad del pecado y la muerte, pero en Jesús, hemos resucitado.

Algunos de nosotros mismos, nuestra humanidad, nuestros cuerpos están indisolublemente unidos al Señor Dios en el bautismo. El pecado y el mal no son la última palabra en nada. La oscuridad no conquista en ninguna parte. Al menos, no para siempre. Así como Cristo resucitó y somos miembros del cuerpo de Cristo, nosotros también hemos resucitado. Esto no será solo al final de todos los tiempos. Es ahora mismo. Deberíamos proclamar que la promesa del amor de Dios en Cristo no es una promesa de una victoria lejana; se trata también del momento presente. Las líneas son borrosas. Ya hemos muerto en Cristo, y hemos ya, en la manera más significativa, aunque inefable, resucitado en él.

- ¿Dónde están nuestras líneas en la arena que Jesús vuelve a dibujar o romper?
- ¿Cuál es el error de una teología que *solo* comprende una victoria futura de Dios en Cristo?

### **Juan 20: 1-18**

En un tiempo y cultura de cambio sin precedentes en los roles y posibilidades para las mujeres, es algo dulce y bello encontrar que el Evangelio de Juan hace que una mujer sea dos veces la primera evangelista. En el capítulo 4, la mujer samaritana en el pozo es la primera persona en Juan que es enviada a su comunidad para proclamar las Buenas Nuevas de Dios en Cristo. Y ahora, después de la resurrección, es María la primera en proclamar al Cristo resucitado. Las mujeres ni siquiera podían ser testigos en los procedimientos legales de Roma, pero en este pequeño y relativamente insignificante rincón del imperio, las mujeres fueron testigos de Cristo.

Los Evangelios cuentan una y otra vez la historia de personas que, si bien el mundo no las habría valorado, fueron vistas, ministradas e incluso se hicieron amigas de Jesús. Cualesquiera que sean los hechos de la

historia que han dejado sin voz a grupos enteros de personas, Dios les da voz una y otra vez. En el imperio más poderoso, las primeras personas en ver y ser vistas por el Dios de toda la creación no son las más poderosas. El amor de Dios no es conocido solo por aquellos en la cumbre. La esperanza de Dios no solo se muestra a los que están bien por sí mismos. El Hijo amado de Dios no se da solo a las personas que hemos calificado como justas o merecedoras.

El amor de Dios, la esperanza de Dios, el *yo mismo* de Dios no se reparte rígidamente a los que esperamos. El Evangelio se derrama desordenada y fantásticamente sobre cualquiera que Dios quiera amar. Nuestras expectativas de quién *debería* ser, es siempre una idea del mundo. Jesús llama por su nombre a personas que nunca pensaríamos llamar. Y las personas a las que nunca pensaríamos preguntar pueden señalarnos a Dios en Cristo.

- ¿De quién esperamos oír el mensaje de Dios? ¿De quién no esperamos oírlo?
- ¿Por qué los hombres tienen el deber ético de defender el llamado de Dios a las mujeres?